

todos los que son guiados por el Espíritu De Dios, estos son hijos de Dios” Romanos 8:14

2° Paso, o 2° Requisito: el Conocimiento

“Seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cual sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura.” Efesios 3:18 Es realmente una tristeza que la mayoría de los hijos de Dios saben muy poco acerca de la verdadera vida que llevan dentro. Parte del afán del apóstol fue esto: la mayoría de los hijos de Dios están satisfechos con lo superficial solamente y después quieren jugar a su estilo, a su manera en las cosas de Dios. Es realmente muy triste ver esa actitud. Debemos querer conocer todo lo que podemos de la vida espiritual. No me canso nunca de estudiar la Palabra y no creo que voy a cansarme tampoco de esto porque yo encuentro cosas más dulces cada vez que estudio la Palabra de Dios. Cosas que me ayudan a vencer las cosas contrarias en mi vida y las cosas que me rodean. La Palabra de Dios me enseña acerca de lo mejor que Dios tiene para mí. Aquí en esta porción de escritura tenemos la dimensión del amor de Dios y de las cosas de Dios, *“la anchura, la longitud, la profundidad y la altura.” “Y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.” Verso 19* Gracias a Dios que no es según nuestra capacidad, no es según nuestra inteligencia, sino según el poder que actúa en nosotros. Hay un poder dentro de nosotros y según este poder Dios hace las cosas. Nos ha dado la vida de su Hijo en primer lugar y después nos ha dado el privilegio de recibir al Espíritu Santo. Así es nuestro Dios, él hace todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos. A veces creemos que estamos pidiendo gran cosa, que parece que estamos asustando un poco a Dios con nuestro pedido, pero no es posible porque él va a hacer más de lo que pedimos. Lo que se pida, si es del Señor, él va a hacer y aún más, pero es necesario saber lo que tenemos, por el echo de quienes somos.



La Herencia De Los Santos

por Virgilio Crook
(parte 4)

“Y los hijos de Judá vinieron a Josué en Gilgal; y Caleb, hijo de Jefone cenezeo, le dijo: Tú sabes lo que Jehová dijo a Moisés, varón de Dios, en Cades-barnea, tocante a mí y a ti. Yo era de edad de cuarenta años cuando Moisés siervo de Jehová me envió de Cades-barnea a reconocer la tierra; y yo le traje noticias como lo sentía en mi corazón...Ahora bien, Jehová me ha hecho vivir, como él dijo, estos cuarenta y cinco años, desde el tiempo que Jehová habló estas palabras a Moisés, cuando Israel andaba por el desierto; y ahora, he aquí, hoy soy de edad de ochenta y cinco años.” Josué 14:6, 7, 10

En el **verso 10** Caleb dice: *“soy de edad de 85 años.”* Josué fue maduro cuando entró en Canaán por primera vez, pero ahora él es aún más maduro. En cuanto a lo natural, sabemos que siempre hay fuerza en los jóvenes y siempre están dispuestos para hacer las cosas. Hay fuerza y hay ánimo, tienen mucha energía. El anciano es más reposado, pero no es de menos fe. Gracias a Dios por los ancianos entre nosotros que tienen experiencia. A veces el joven le mira y dice: *“este ni tiene fe, llegó hasta ahí nomás. Es un anciano, viejo.”* Pero aquí tenemos a Caleb, un hombre maduro y quiso en aquél entonces echar mano de la herencia. Así también como el caso de Pedro. Me gusta contemplar la vida de Pedro porque recuerde, que cuando él era joven espiritualmente, le dijo al Señor: *“yo estoy dispuesto a morir por ti”* y puso su espada y así salió con ese coraje de pescador y cortó la oreja del siervo del sacerdote. Qué fuerza, que energía, que coraje y que ánimo tenía Pedro. Y dice: *“estoy dispuesto a morir por ti”* y el Señor

que sabía todas las cosas le dijo, en efecto: “bueno Pedro, está bien, me gusta realmente tu ánimo, tu deseo, pero no puedes hacerlo ahora, pero más tarde lo vas a hacer.” Y así fue que Pedro murió por su Señor, pero cuando tuvo más madurez y su muerte tenía sentido. ¿Qué sentido hubiese tenido la muerte de Pedro en aquél entonces? Si él hubiese salido a pelear por el Señor y por ahí alguien le hubiera matado y terminara así su vida, no hubiese tenido sentido porque Jesús iba a morir a pesar de todo, con Pedro o sin Pedro, fuere lo que fuere, él iba a morir. Que lindo cuando el Señor nos guía en el camino y él escucha lo que decimos como jóvenes con ese fervor, aunque todavía no es templado, pero el Señor toma eso y más tarde él da la oportunidad de hacer estas hazañas que queríamos hacer cuando éramos más jóvenes, pero que nos faltaba la sabiduría. Qué sabio es nuestro Dios. Para echar mano de esta herencia tiene que haber alguna madurez espiritual en nosotros.

“Y el mismo constituyó a unos, Apóstoles; a otros profetas, a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del hijo de Dios a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombre que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es Cristo” Efesios 4:11 al 15 Aquí también vemos la necesidad de la madurez. A mí me gusta los niños (los recién nacidos, los de meses de 1, 2, 3 años) pero también quiero que crezcan. A mí me encantaban mis hijos cuando tenían esa edad, pero gracias a Dios, que no quedaron así, crecieron y ahora tengo nietos también y es hermoso, ¿no es cierto? La niñez es hermosa en su lugar, la juventud también lo es en su lugar, pero tiene que haber una madurez. Queremos alcanzar la madurez, no solamente en el conocimiento de la Palabra. A

veces creemos que porque una persona puede citar toda la Biblia o porque tiene mucho conocimiento que ya es crecido, pero no es así necesariamente. Yo conozco a muchos niños en Cristo que saben mucho de la Biblia, pero son niños todavía ¿Cómo sé eso? Porque el *verso 14* dice: “el niño es así, un día le gusta una cosa de una manera, y otro día de otra manera, hoy le gusta una cosa y mañana otra, cambia de un día para otro, de día en día, porque son niños.” Muchos creyentes son así, no están establecidos todavía, aunque tengan la buena enseñanza. Esa buena enseñanza no le establece porque él no echa mano con fe de esa enseñanza y queda como niño, un día yendo por un lado con tanto entusiasmo y después le vemos yendo para otro lado con el mismo entusiasmo. Es niño porque fluctúa.

Un buen ejemplo de la madurez es un hermano que yo conocí en mi juventud. Su nombre fue Carson Richards y él, con su esposa, trabajaron en Formosa, Argentina más que 60 años atrás. Él fue, en mi juventud, una influencia estable para mi vida porque ese hermano nunca fluctuaba. Él no cambió, no fluctuaba ni un poco durante todo el tiempo que yo le conocí, más que 40 años. Él no cambió de una idea a otra porque así fue la moda, o de otra manera de presentar el evangelio porque así fue la moda, o porque así parecía tener más éxito que de otra forma. No, él fue firme en el Señor quien le dio la madurez espiritual.

“Pero también digo: entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del esclavo, aunque es Señor de todo; sino que está bajo tutores y curadores hasta el tiempo señalado por el Padre. Así también nosotros cuando éramos niños, estábamos en esclavitud bajo los rudimentos del mundo.” Gálatas 4:1 al 3 Nosotros somos herederos porque somos hijos de Dios, pero gracias a Dios, queremos llegar a la madurez para poder recibir ya en manera práctica nuestra herencia. La madurez viene por seguir la verdad en toda su plenitud. Leemos acerca de los hijos que son guiados por el espíritu. Esos son los hijos crecidos, o maduros. *“Porque*

los dones de ministerio al cuerpo de Cristo. No hay pastor u obrero perfecto o sin fallas. El Señor está obrando en las vidas de los obreros también, perfeccionándolos. Que nosotros, los que ocupamos lugares de liderazgo entre los hermanos, seamos sensibles a la convicción del Espíritu Santo y que seamos humildes delante del Señor y delante de su pueblo.

Los creyentes espirituales entienden que los pastores no son perfectos y que son solamente vasos humanos que se equivocan de vez en cuando. No estoy hablando de rebelión y pecado abierto, sino de no ser siempre prudentes en su servicio y tratamiento a los hermanos. Los creyentes espirituales, cuando se ofenden personalmente por un obrero, no rechazan su autoridad o ministerio y no procuran desautorizar su autoridad con otros en la congregación porque ellos entienden la importancia de su posición en la asamblea.

Tengan paz entre ustedes – El apoyo muy útil que usted puede dar a su pastor es tener paz entre ustedes mismos. El tiempo y energía que el pastor tiene que gastar haciendo paz entre hermanos que luchan entre si, es pérdida de tiempo y energía que debería estar usando para buscar la voluntad del Señor en cuanto a la enseñanza y predicación de la Palabra de Dios que es la única cosa que puede guiar al pueblo de Dios a la madurez espiritual.

Que todos nosotros podamos siempre aprender a estimar a cada uno en el lugar en que hemos sido puestos por Dios. (*1ª Corintios 12:18*) Cada uno es importante. Nadie es superior, pero cada uno tiene su responsabilidad.



Lecciones Sobre Primera Tesalonicenses

por Douglas L. Crook
(parte 13)

En *1ª Tesalonicenses 5:12 al 28* Pablo nos da una lista de mandamientos de gracia. Los que viven por fe serán caracterizados por la obediencia a estos mandamientos y agradecerán al Señor que viene pronto por su pueblo. Los mandamientos de los *versos 12 al 15* tienen que ver con nuestra actitud y acciones hacia otros. Los mandamientos de los *versos 16 al 22* tiene que ver con nuestra actitud y acciones hacia Dios.

El primer mandamiento tiene que ver con nuestra actitud hacia el liderazgo en la asamblea local. Hay dos extremos peligrosos en cuanto a nuestra actitud hacia los líderes espirituales. Los dos extremos siempre han existido entre el pueblo de Dios y los dos han causado mucho daño.

Un extremo es permitir a los hombres enseñorearse de su fe. (*2ª Corintios 1:24*) Cuando los líderes espirituales, sean pastores, misioneros o ancianos son exaltados como si fuesen la fuente misma de la verdad y de las bendiciones de Dios, están usurpando un lugar que pertenece solamente a Jesús, quien es la Cabeza del cuerpo. (*1ª Pedro 5:1 al 4*) Cuando los líderes ejecutan autoridad sobre el pueblo de Dios, motivados por deseos carnales y egoístas, el pueblo de Dios sufre y Dios no es glorificado. Asambleas sobre las cuales los hombres son permitidos enseñorearse de la fe de individuos, son asambleas que no funcionan para la gloria de Dios ni para la edificación verdadera de sus miembros.

¿Qué quiere decir enseñorearse de su fe? Es cuando otro hombre demanda lealtad y obediencia a lo que él dice,

simplemente porque él lo dice, no porque es la voluntad de Dios revelada en su Palabra o porque es para la edificación del cuerpo de Cristo. Nadie tiene el derecho de decirle a usted qué creer, qué pensar o qué hacer, fuera de la autoridad de la revelación de la Palabra de Dios. Si permitimos a otros enseñorearse de nuestra fe, estamos cometiendo fornicación espiritual porque nuestro Señor es Jesucristo. Debemos nuestra lealtad y devoción solamente a él y a su Palabra.

El otro extremo de actitud hacia el liderazgo de la asamblea local es igualmente peligroso. Es el peligro de rechazar o tener en poca estima la autoridad de los líderes espirituales puestos en la asamblea local. Así como Dios tiene un orden divino para la familia natural para el beneficio mutuo de todos sus miembros, también tiene un orden divino para la asamblea local. La ejecución de la autoridad dada por Dios a líderes espirituales es esencial para la salud espiritual de los individuos en la asamblea local. Sin líderes espirituales y sin sumisión a su autoridad, la asamblea local no funcionará como debe, como la columna y baluarte de la verdad.

Reconozcan a los que trabajan entre ustedes – vs.12 - La palabra “reconocer” en el griego quiere decir, “conocer por observación.” Mucho reproche al evangelio podría ser evitado si prestáramos atención a los requisitos para los líderes espirituales en *1ª Timoteo 3:1 al 7*. Es peligroso permitir a uno ocupar un lugar de liderazgo en la asamblea si no conoce su testimonio personal. No hay pastores o misioneros perfectos, sin faltas, pero es preciso que nuestros líderes tengan un testimonio de piedad y de temor del Señor. El *verso 12* contiene dos frases que nos ayudan a entender el equilibrio divino en cuanto a los líderes espirituales.

Trabajan entre vosotros – Trabajan entre ustedes como uno de ustedes, como su igual, como hermano, trabajando a su favor. (*1ª Pedro 5:5*) El mandamiento de

Pedro de ser sumisos los unos a otros incluye a Pastores y líderes. Ellos deben someterse a otros hermanos en la congregación. Un buen pastor buscará humildemente el buen consejo de otros hermanos y hermanas piadosos en la congregación, aun si esos hermanos no tienen un lugar oficial.

Os presiden y os amonestan – Aunque un pastor está entre los hermanos como uno de ellos, como su igual, tiene una responsabilidad añadida de ejecutar autoridad en obediencia al Pastor principal, a Jesús, para la gloria de Dios y para la edificación de los hermanos. (*2ª Timoteo 4:1, 2*) Amonestar quiere decir, “instruir, advertir, corregir” La ejecución de autoridad por un pastor tiene que ver con la autoridad y revelación de la Palabra de Dios y no tiene que ver con sus opiniones ni deseos personales. (*Hebreos 13:7, 17*) La obediencia de los santos a los líderes espirituales tiene que ver con la fidelidad de los líderes en amonestar conforme a la instrucción de la Biblia y para la edificación del cuerpo. Usted debe obedecer a su pastor o a los ancianos cuando ellos fielmente les proclaman la Palabra de Dios, sea públicamente o cara a cara. Si su admonición es conforme a la Palabra de Dios, entonces su obediencia realmente es al Señor y no al hombre. Si su pastor o si un anciano requiere algo de usted que es contrario a la voluntad revelada de Dios, usted no tiene ninguna obligación de obedecerle. Su obligación es siempre a Dios primero. (*Hechos 5:29*) Sin embargo, si usted rechaza la autoridad, don y ministerio de un obrero que ejecuta su autoridad conforme a la Palabra de Dios, entonces usted no está meramente desobedeciendo al obrero, sino también está desobedeciendo al mismo Señor Jesús. (*1ª Tesalonicenses 4:7, 8*)

Tengan en mucha estima y amor por causa de su obra – *vs. 13* - Es preciso que estimemos a los que predicán y enseñan la Palabra, no porque ellos merecen nuestra estima personalmente, sino por entender el valor e importancia de

para declarar sus asuntos a ellos y confortar sus corazones porque él tenía un testimonio de ser un hermano amado y un fiel ministro del Señor. (**Efesios 6:21**) Él fue un obrero quien pudo ser confiado por una misión de importancia porque él fue fiel al Señor. “*Como frío de nieve en tiempo de la siega, así es el mensajero fiel a los que lo envían, pues al alma de su señor da refrigerio.*” **Proverbios 25:13** Jesús dijo: “*el que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel...*” **Lucas 16:10** Por lo tanto, que seamos fieles en las cosas pequeñas, aún como el guardador de la puerta en la casa del Señor. Si despreciamos el lugar pequeño y no somos fieles allí, ¿cómo podemos esperar ser fiel en un lugar más grande? Es al fiel y humilde a quien el Señor exaltará. A pesar del oficio o lugar, grande o pequeño, seremos juzgados según nuestra fidelidad al Señor.

No haremos ni una cosa para Dios en el nombre de Jesús sin recibir una recompensa, aún dando una tasa de agua en su nombre. Él es fiel en recordarse de nuestras buenas obras, sacrificios y amor mostrados al más pequeño de los suyos. Muchas veces en mis años de ministerio he encontrado al Señor ser fiel en suplir mi necesidad. Muchas veces en esta vida recibimos una recompensa por las buenas obras hechas, pero, nuestra recompensa final y más grande será en su venida.

Que recordemos que vivimos en un mundo de incredulidad y que viene una hora final de prueba para todo el mundo. Los discípulos preguntaron al Señor; “*...dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?*” **Mateo 24:3** Él les contó de la venida de los falsos Cristos, de guerras y rumores de guerras, de una nación levantándose contra otra nación, de hambres y pestilencias, enfermedades mortíferas, de terremotos y muchas otras cosas como señales y entonces vendrá el fin. Él les contó de la venida de una tribulación grande. Éste será la clausura de la edad y la oferta final de Dios a la humanidad para aceptar ser liberados de Satanás y el pecado. Está llamada la hora de prueba. Sea fiel, mi amigo, porque Cristo viene pronto.

“*Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra.*” **Apocalipsis 3:10** “*El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús.*” **Apocalipsis 22:20**



La Necesidad De La Fidelidad

por William Felicy

“*Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, a los santos y fieles en Cristo Jesús que están en Éfeso.*” **Efesios 1:1**

Dirigiéndose a los Efesios, Pablo escribió: “*...a los santos y fieles en Cristo Jesús.*” Pablo había estado en Éfeso predicando lo que él llamó: “*mi evangelio,*” (**Romanos 16:25, 26**) lo cual fue el evangelio de la gracia de Dios.

El propósito de la predicación de Pablo fue para guiar al pueblo a la obediencia que emana de la fe en Cristo. El dice: “*porque no osaría hablar sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mí para la obediencia de los gentiles, con la palabra y con las obras.*” **Romanos 15:18** Lo que Cristo hizo a través de Pablo tenía un propósito, traer la fe y la fidelidad a los creyentes. También él nos informa en **Romanos 1:5** de que él había recibido la gracia y una comisión por causa del nombre de Jesús de ganar a los hombres para la obediencia que emana de la fe entre las naciones.

Ahora, vemos que el propósito de Dios en nuestras vidas es para hacernos santos fructíferos, firmes, seguros y veraces por Aquel que nos lavó de nuestros pecados en su propia sangre. No hay duda que muchos quieren la bendición de Dios sobre sus vidas. Muchos quieren la salud y la prosperidad, pero ¿somos fieles como debemos ser en estos días de decepción y apostasía?

La fidelidad es una evidencia de la fe genuina y aquella fe debe ser guardada contra el error y las cosas que engañan. Un conocimiento de la Palabra y siendo fieles a sus enseñanzas nos guardarán de aquellos que dicen ser apóstoles y no lo son. El creyente fiel se da cuenta que Dios nos ha escogido en sí mismo y que debe ser santo y sin mancha delante de él en amor, siempre andando digno del llamamiento con que fuimos llamados, siempre procurando guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz porque hay un solo cuerpo. A este fin vino nuestro Señor, para hacernos un cuerpo en él y él murió dejándonos un ejemplo para que sigamos fielmente sus pisadas. (**1ª Pedro 2:21**) Así que amados, somos uno en Cristo y la verdadera fidelidad viene de una vida de unión con Cristo.

Ahora, vamos a notar algunos hechos tocante a la fidelidad. Primero, vamos a leer en el libro de *Apocalipsis*. "...de Jesucristo el testigo fiel..." **Apocalipsis 1:5** La misión de Cristo en la tierra fue para traer la verdad de Dios al hombre. Él mismo dijo: "yo soy la verdad." Él fue lleno de gracia y verdad. Él tuvo un mensaje, tuvo poder, tuvo santidad, fue el Hijo de Dios quien vino para hacer la voluntad de su padre. Esto él hizo fielmente hasta el fin. Él nunca fracasó en ningún momento, sino fue fiel hasta la muerte. Él llevó nuestros quebrantos y nuestros dolores. Él fue despreciado y rechazado por los hombres. Él no tenía nada en lo natural para atraer la atención. (**Isaías 53:2**) Él fue enfrentado por los grupos religiosos de su día y el gobierno del tiempo tampoco fue su amigo. Sin embargo, en todo esto él fue fiel a Aquel quien le había enviado. (**Hebreos 3:2**)

Aún Pilato, el gobernador, después de interrogarle, tenía que confesar delante de todos: "...no he hallado en este hombre delito alguno de aquellos de que le acusáis." **Lucas 23:14** Este hombre pecaminoso no pudo encontrar falta en el Señor. Cuando Jesús terminó su ministerio terrenal, él pudo orar: "yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese." **Juan 17:4** Él, ni una sola vez, rechazó hacer la voluntad de su Padre, a pesar del sacrificio. Con él, fue siempre: "no mi voluntad, sino la tuya." Él es un ejemplo puro de presentar su cuerpo como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios.

Dios estaba con él, confirmando su ministerio con señales, así que él pudo decir: "no puedo yo hacer nada por mí mismo..." **Juan 5:30** Qué ejemplo grande él dejó para su pueblo a seguir, pues como él fue en el mundo, así somos nosotros. La fidelidad consiste del amor y la obediencia. El amor divino, como tuvo Cristo y como él da a su pueblo a través del Espíritu, obra en el creyente una obediencia agradable a Dios. Nuestro Señor fue controlado por este amor por su Padre y este amor fue derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo a quien él nos ha dado.

Cristo es aún fiel a Dios y al hombre. "Pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios...porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados." **Hebreos 10:12, 14** Él está sentado sobre el trono de gracia como el Sumo Sacerdote de la Iglesia. ¿Cómo llegó a este lugar? Por humillarse a sí mismo y ser obediente hasta la muerte, aún la muerte de la Cruz. (**Filipenses 2:8**) Él es el Sumo Sacerdote fiel que puede compadecerse con nuestros sentimientos y nuestras flaquezas y porque él fue tentado en todo según nuestra semejanza, él es capaz de ayudarnos. Por lo tanto, somos exhortados a ir

confiadamente al trono de gracia y obtener misericordia y encontrar socorro oportuno en el tiempo de necesidad. (**Hebreos 4:15, 16**)

El se compadecerá con aquellos que están tentados. "Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados." **Hebreos 2:18** Debemos darnos cuenta que todos somos tentados y probados como nuestro Señor. (**Lucas 4:1 al 14**) Él venció y nos capacitará a vencer. Él no nos abandonará en la prueba. Él es fiel a aquellos quienes confían en él. "No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; (como nos viene a todos) pero fiel es Dios, (él no le abandona en ella) que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, (más allá de su poder para resistir) sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar." **1ª Corintios 10:13** Esta es la verdad y la experiencia ha probado en las vidas de los fieles que es así. Dios nunca tiente al hombre, sino cuando el hombre es probado, él provee un camino de escape.

Él es fiel al hombre en su oficio celestial y le salvará a lo sumo porque él es capaz de salvar a aquellos quienes vienen a Dios por él porque él vive para siempre para interceder por ellos. (**Hebreos 7:25**) En el caso de un creyente que peca, él es fiel para perdonar. "Hijos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis..." **1ª Juan 2:1** Estas son las palabras de un pastor tierno, tal como fue Juan. Es un reclamo para que todos sean vencedores, pero conociendo que muchos son débiles en la fe y que muchos caen en el pecado y por causa de esto su comunión con Dios es quebrantada y hay una necesidad de arrepentimiento sigue; "y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo."

Nuestro Señor espera que nosotros seamos fieles. Del pastor y de la asamblea en conjunto, él espera la fidelidad. "Así, pues, téngannos los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios. Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel." **1ª Corintios 4:1, 2** Si un pastor no es fiel en su ministerio, ¿cómo puede ser fiel a aquellos a quienes él ministra? A aquellos que ministran, ha sido encomendada la palabra de reconciliación y son embajadores de Cristo. Que cada uno seamos fieles a Aquel quien nos ha llamado a un oficio tan alto, en palabra, hecho y pensamiento.

Es un hecho conocido que el rebaño sigue al pastor. Somos una casa grande de fe, somos miembros los unos de los otros. Por lo tanto, cuando tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, especialmente a aquellos que son de la casa de fe. Fidelidad a Cristo implica fidelidad a cada miembro de su cuerpo, la Iglesia. Pablo mandó a Tíquico a Éfeso